

Observaciones escritas de Mons. Eduardo Pironio, pos Congregación General XCV, del 6 de octubre de 1964 sobre el esquema de la divina revelación, capítulo sexto (La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia), en ASSCOVS Volumen III Parte III, páginas 485-486.
Traducción del latín por la Lic. Alejandra Bolo.

Observaciones escritas de Mons. Eduardo Pironio, pos Congregación General XCV, del 6 de octubre de 1964 sobre el esquema de la divina revelación, capítulo sexto (La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia), en ASSCOVS Volumen III Parte III, páginas 485-486.

Excelentísimo P.D.EDUARDO PIRONIO

Obispo titular de Caeciritanus, Auxiliar de La Plata

Al cap. VI n.24. El texto corregido es mejor que el texto anterior.

Sin embargo, todavía puede resultar con mayores riquezas bíblicas y litúrgicas. Como está, el texto aún expresa una relación demasiado «*extrínseca*» entre la S. Escritura y la teología, como si la teología fuera una ciencia que tomara su inicio de la Escritura –fundada en ella como en su fundamento primario y perenne– y no más bien una ciencia que se edifica en el corazón mismo de la S. Escritura. Trabaja con la pobreza bíblica y litúrgica. La teología es penetración intelectual en la palabra revelada de Dios, escrita y transmitida, hecha presente cada día en la Liturgia. Tal presentación de la S. Teología, o de la S. Doctrina, sería un estímulo para los teólogos, como en el número anterior se hace de modo óptimo para los exégetas.

Convendría, por lo tanto, que el texto expresara estas tres cosas: a) el carácter bíblico de la S. Teología; b) el carácter litúrgico de la S. Teología; c) el Misterio de Cristo-centro de la S. Escritura y Teología-perennemente “actualizado” o re-presentado en la Liturgia.

1. *Carácter bíblico de la S. Teología.* En efecto la Teología es la penetración intelectual en la palabra de Dios. Conviene que se subrayen cada una de estos aspectos: no sólo la *intelectualidad* –o rigor verdaderamente científico pues también la teología es verdadera ciencia, en verdad la más elevada de todas las ciencias– sino también el objeto en torno del cual se ejerce la labor intelectual, a saber, *la palabra viva de Dios*. Puesto que la teología es «cierta impresión de la divina ciencia en nosotros», como dice S. Tomás, y «pregustación de la futura beatitud», exige de antemano cierta comunicación de Dios al hombre-teólogo (mediante la fe y los dones del Espíritu Santo), la cual comunicación introduce al teólogo sabia/prudentemente en el misterio de la vida íntima de Dios. En efecto no debe concebirse la teología como cierta sistematización de verdades reveladas, sino como penetración intelectual en Dios mismo vivo que se revela en toda la historia de la salvación, principalmente en Cristo, consumidor de toda la revelación.

Observaciones escritas de Mons. Eduardo Pironio, pos Congregación General XCV, del 6 de octubre de 1964 sobre el esquema de la divina revelación, capítulo sexto (La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia), en ASSCOVS Volumen III Parte III, páginas 485-486.
Traducción del latín por la Lic. Alejandra Bolo.

2. *Carácter litúrgico de la S. Teología.* La economía de la salvación, que tuvo su comienzo en la antigua alianza, alcanzó su suprema culminación en la alianza de la cruz y finalmente se consumará en la definitiva alianza escatológica, todos los días «se realiza» y «se actualiza» en el Misterio Pascual, donde permanentemente Cristo se nos ofrece al mismo tiempo como «Verbo de salvación» y como «Pan de vida». La teología por lo tanto debe ser continua comunicación vital con este Cristo siempre re-presentado en el Misterio Pascual.

3. *Misterio de Cristo.* Aunque el objeto y término de la Teología sea únicamente Dios, i.e., la Trinidad santísima –así como la Trinidad es «fin y fruto de toda la vida cristiana» (S. Tomás)– sin embargo «el centro» de la Revelación y consecuentemente de la Teología misma, es el Misterio de Cristo. Aquel Misterio ciertamente, que escondido por siglos en Dios, ahora se hizo conocido para los profetas y los apóstoles, a saber: «Cristo en vosotros esperanza de la gloria» (*Col. 1, 26-27*).

Conclusión. Propondría por lo tanto una nueva redacción del texto con estas o similares palabras: «La Sagrada Teología penetra sabiamente la palabra de Dios revelada escrita y transmitida como en¹ su fuente original y vívida, y por esto vive y crece y siempre rejuvenece, escrutando bajo la luz de la fe toda verdad escondida en el misterio de Cristo. En efecto las Sagradas Escrituras contienen la palabra de Dios y verdaderamente son la palabra de Dios; y por lo tanto sea el estudio de la Página Sagrada como el alma de la Sagrada Teología. Los cultores de esta S. Doctrina, meditando continuamente en su corazón la palabra de Dios, el misterio de Cristo “esperanza de la gloria”, manifestado ciertamente en la revelación y representado sin cesar por la sagrada liturgia, penetren connaturalmente e ilustren desde su altísima contemplación la historia entera de la salvación con su sabia / prudente ciencia».

Síntesis

El texto corregido es mejor que el texto anterior, aunque expresa una relación demasiado *extrínseca* entre la S. Escritura y la teología, como si la teología fuera una ciencia que tomara su inicio de la Escritura –fundada en ella como en su fundamento primario y perenne– y no más bien una ciencia que se edifica en el corazón mismo de la S. Escritura. Promueve que el texto expresara tres cosas: a) el carácter bíblico de la S. Teología; b) el carácter litúrgico de la S. Teología; c) el Misterio de Cristo-centro de la S. Escritura y Teología-perennemente “actualizado” o re-presentado en la Liturgia.

¹ NT.: Esta preposición da al verbo “penetrar” el sentido del movimiento hacia, que también tiene en latín para el “término Palabra de Dios”. La Teología penetra EN la palabra de Dios. En castellano puede decirse con el mismo sentido “penetra LA palabra de Dios...”.